CAPITULO SEXTO.

El Paraiso Terrenal y la Caida del Primer hombre

El libro del Génesis nos enseña que una vez criado el primer hombre fué colocado por Dios en Edén, nombre propio de un lugar, según parece, y que el intérprete latino traduce por *paraiso*, equivalente á la palabra hebrea *pardes*, que como la persa actual *pairadaeza* significa jardín ó huerto amenísimo en cuyo sentido la encontramos usada en varios lugares de la Escritura principalmente en el Cantar de los Cantares. En este lugar tuvo verificativo el hecho más trascendental en la historia del género humano. Hablaremos separadamente y responderemos á las objeciones científicas que se hacen: 1 ° acerca del sitio que ocupó el paraíso terrenal y 2. ° acerca de las circunstancias que acompañaron la caída de Adán,

I. El Paraiso Terrenal.

La Escritura dice que el Paraíso estaba situado en el oriente y que un río que brotaba dentro de su recinto para regar el jardín, se dividía en seguida en otros cuatro

ríos, llamados: Phison, Gehon, Tigris y Eufrates. De aquí nacen dos dificultades: la primera, que los dos primeros ríos nos son completamente desconocidos y la otra es que tanto los dos ríos desconocidos como las regiones que riegan el Phison y el Gehon estarán demasiado distantes entre sí para reconocer la misma fuente. Para resolver ambas dificultades es necesario que expongamos las opiniones de los exégetas sobre la situación del Paraíso. El Ab. Moigno, que á pesar de su prodigioso talento y grande erudicción, se entrega demasiado á los caprichos de su fantasía, se separa del sentir común colocando en la ciudad de Jerusalem el lugar del Paraíso, y dando á los torrentes qne corren á su rededor los nombres que leemos en el Génesis.

Generalmente los intérpretes colocan el paraíso ó en la Armenia ó en las cercanías del Golfo Pérsico. El primer fundamento de esta interpretación es que dos de los ríos nombrados por Moisés nos son perfectamente conocidos y lo eran desde antes de Esdras, quien si se encontró otros nombres en el original, los sustituyó con los nombres que en su tiempo designaban á dichos ríos. Por eso la opinión más verosímil es la que coloca el paraíso terrenal en la Armenia, en uno de los ricos valles que aún hoy son unos de los más fértiles del mundo. El Eufrates y el Tigris tienen su orígen en ésta región; este nace á una hora poco más ó menos del Norte de Diabbekir. El Phison es ó bien el Phase

de los autores clásicos que corre de este á oeste y desemboca en el mar negro, ó bien el Kur ó Cyrus de los antiguos que nace en los alrededores de Kars, no lejos de las fuentes occidentales del Eufrates, y se arroja en el mar Caspio después de haber mezclado sus aguas con las del Araxis. La tierra de Hevilah regada por el Phison, según el Génesis, es la Colchida, el país de los metales preciosos, á donde los Argonantas fueron á buscar el vellocino de oro. En cuanto al Gehon, es el Aras de hoy, el antiguo Araxis, llamado por los Arabes *Djaichoun er Ras* que nace en las cercanías de la fuente occidental del Eufrates y va como hemos dicho á confundirse con el Phison y á desembocar con él, en el mar Caspio. La tierra de Kousch que atraviesa, como dice Moisés, es el país de los Koseos, Cassiotis, regio Cessaeorum.

El Edén, dice Jorge Ebers, (1) debe buscarse entre las fuentes del Eufrates y del Tigris, esto nos parece fuera de toda controversia: así nos lo enseñan de consuno la etnografía, la geografía, la historia hebrea, las crónicas armenias y en nuestros días con una autoridad irrecusable, la filología comparada.

La descripción mosaica del paraíso se encuentra admirablemente confirmada por las tradiciones de los pueblos asiáticos que colocan la cuna del linaje humano entre las

1 Ebers Aegypten und die Bachner Moses t. I. p. 28.

montañas del Asia Central al lado de los grandes ríos.

Según la tradición de los Hindous, cuatro ó cinco grandes ríos brotan al Norte de la montaña sagrada, el Mersu ó Himalaya ó bien el Pamir, para dirigirse hácia diferentes puntos del mundo.—Los antiguos Iranianos colocaban al Norte, sobre el Monte Hukairga, una de las cimas de la montaña sagrada Hara-Baerezaiti, llamada más tarde Albordj, que se eleva hasta el cielo, la fuente Ardoi-Curas, cuya agua vivificadora viene del cielo y produce la fertilidad de toda la tierra. Los chinos describen así el lugar que fué cuna de la humanidad: Es una montaña situada en la planicie central del Asia, formando parte de la cadena Kuen-Lun En medio de la montaña, hay un jardín, donde un suave zéfiro, sopla constantemente y agita las hojas del hermoso Tong. Este jardín está situado en las puertas cerradas del cielo. Las aguas que lo riegan provienen de una limpidísima fuente amarilla, llamada la fuente de la inmortalidad: los que beben de ella jamás mueren. Se divide en cuatro ríos que corren hácia al noroeste, el sureste, el suroeste y el nordeste.

De la misma manera las tradiciones orientales, enseñan la existencia de un árbol fatal en el paraíso, representado en varios monumentos asirios, bajo una forma hiciática, lo que no deja lugar á la duda acerca de su significado.

II. La Caida del Primer Hombre.

Conforme á nuestro programa hacemos en el presente artículo caso omiso de las dificultades que se nos hacen y que solo proceden, sea de la negación de la sobrenatural en los acontecimientes humanos, sea de la pretendida repugnancia de un pecado que cometido por un hombre, el padre del género humano, haya pasado á toda su posterioridad. Multitud de obras de controversia tratan *ex professo* la cuestión demostrando la posibilidad y existencia de los milagros, así como la justicia de Dios al hacer que la pena, en que incurrió Adán por su pecado, en su parte meramente privativa recayera sobre todos sus descendientes. Elevado Adán por puro favor de Dios al orden sobrenatural, y dotado gratuitamente de privilegios que no exigía su naturaleza, al caer de tan dichoso estado perdió para si y para su posteridad todos los dones y ventajas de la condición en que fué criado. Nosotros no pagamos la pena de un pecado que no cometimos; sino que por culpa de Adán nacimos despojados de los bienes que él poseyó mientras fué inocente. Si esto es satisfacer un castigo, confesemos que es lo mismo que á cada paso sucede en el mundo, pues nadie dirá que es un espectáculo raro que nos ofrecen hijos inocentes que se ven reducidos á la indigencia y á infinidad de privaciones

originadas por la disipacion y licencia de sus padres.

Tócanos solamente responder á las dificultades que se nos hacen en nombre de la ciencia, tratando de demostrar, que sus verdaderas y legítimas conclusiones no están en abierta oposición con las verdades reveladas. Sobre el asunto que nos ocupa los pretendidos sabios, enemigos de la sabiduria increada, objetan que es imposible que la serpiente hubiera podido hablar, porque carece de órganos adaptados al efecto. Además el singular castigo que Dios le impuso parece suponer que antes de la tentación de nuestros padres este reptil no caminaba sobre sus anillos como lo pide su organismo; parece igualmente suponer que la serpiente no se alimenta sino de tierra, todo lo que no está conforme con las enseñanzas de la Historia Natural.

Todo este gran edificio de dificultades tiene que venir abajo con solo advertir que ignoramos cual fué el animal que sirvió de instrumento al demonio para tentar á nuestros primeros padres. Son muchos los interpretes modernos que no creen sea alguna de las especies de serpientes ó del género ofidiano el animal que designa Moises. La serpiente, dicen, núnca ha sido símbolo de la astucia ni entre los antiguos ni entre los modernos y el hecho de encontrarse en el original la palabra con que se le designa precedida del artículo, de este modo: *ha-nakhasch* y

en los setenta: *ὁ οφις*, parece indicar que aqui no se trata de una serpiente común, sino de una especial fantástica quizá de que se sirvió Satanás para engañar á Eva. El nombre mismo de Satanas, en su forma y acepción común significa adversario, pero precedido del articulo hebreo *ha* se toma invariablemente como el nombre propio del demonio.

Pero si la recta exégesis biblica absolutamente exigiera la interpretación literal de la palabra: *nakhasch*, debemos decir con Mr. Freppel; "que el demonio revestido de un poder sobrenatural haya escogido para instrumento de sus designios á una serpiente real, y que haya movido los órganos de este animal de modo que produjeran sonidos articulados, nada tiene de absurdo é imposible." Es inesplicable, es cierto; pero ¿alguno ha podido explicarse el modo conque influye el alma sobre el cuerpo del hombre para producir las sensaciones y el movimiento?

Pasando ahora al castigo pronunciado contra la serpiente, decimos que ignorando cual fuese el animal de que se sirvió el demonio, no pedemos dar importancia á las dificultades tomadas del organismo y de las costumbres de las serpientes. En caso de que Moisés hablara de un verdadero ofidio, diriamos que las palabras en que se contiene la pena que Dios le impuso deben solo tomarse en sentido metafórico. Cuando Dios le dijo que se arrastraría sobre su pecho, la condenó á ser mirada como el animal más despreciable

y odioso de la tierra, y cuando le dijo que comería tierra en todos los días de su vida, le impuso la pena de no alimentarse sino de los insectos que se arrastraran en el suelo.

Y no se diga que admitida esta interpretación, se seguiría que todo este período ó capítulo debería tenerse como una mera alegoría; porque una cosa es referir un hecho sirviéndose de palabras tomadas en sentido metafórico, y otra es ocultar un hecho ó una máxima bajo el follaje de una alegoría.

Pero si la serpiente fué solo el instrumento ¿por qué lo castigó Dios? La serpiente es castigada porque es una ley invariable en el Antiguo Testamento, que todo animal que ha servido al pecado, sea castigado con el pecador, para inspirar al hombre mayor aversión al mal. Pero del modo conque habla Dios al demonio, se sigue que él no es considerado como el verdadero culpable, sino sólo como una máscara de que se ha servido el demonio. En el primer miembro de la frase contenida en el versículo 15 del tercer capítulo del Génesis, la raza de la serpiente se contrapone á la raza de la mujer; pero en el segundo no es sobre la raza del reptil sino sobre el reptil, sobre quien reportará la victoria. *Ella* (la raza de la mujer) *quebrantará tu cabeza y tú* (no tu raza) *asecharás á su calcañal.* De modo que la serpiente no muere como Evà; no será el animal el que será aplastado, sino el enemigo de Dios y del hombre.